

## Intervenciones en psicoanálisis

*Carlos Rasquin*<sup>1</sup>

### Resumen

---

El autor se ocupa de los instrumentos y modalidades de intervención del analista, destacando la calidad de lo propiamente psicoanalítico, deslindándola de la modalidad psicoterapéutica. Destaca y ratifica el valor de la interpretación, pero desarrolla la importancia y utilidad de la pregunta y de la construcción, así como una actitud más activa del analista para incorporar la interpretación de sueños. El autor estima que estos tres últimos recursos han sido un tanto desatendidos en la práctica clínica. También recomienda tener una posición de flexibilidad para adaptarse a crisis que obligan a una suspensión temporal de la técnica y acuerdo analítico, pasando a disponer de otras modalidades terapéuticas y luego retomar la modalidad analítica de trabajo.

---

El tema es tan antiguo como los *Consejos al médico* cuando Freud (1910) esbozaba los procedimientos para implantar la técnica del tratamiento psicoanalítico. Desde entonces, no ha cesado una abundante producción de trabajos que indagan sobre la acción terapéutica del psicoanálisis y hoy nosotros nos reunimos a discutir nuestros puntos de vista y experiencias en el quehacer clínico.

Aunque muchos autores reconocen una lista, no muy extensa, de instrumentos, una vez planteados al contrato y creado el clima analítico de la asociación libre, la intervención por excelencia del analista es la interpretación, es decir, la gestión a través de la cual se hace consciente lo inconsciente, esencia y propósito del psicoanálisis. Por esta razón comenzaré a repasar lo que tenemos como interpretación y algunos aspectos relevantes.

---

<sup>1</sup> Miembro titular y didacta de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

En el diccionario de Laplanche y Pontalis, se define interpretación como “una deducción, por medio de la investigación analítica, el sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. La interpretación saca a la luz, las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término, al deseo que se formula en toda producción del inconsciente”. Más adelante especifica el acto de la interpretación, es decir, “la comunicación hecha al sujeto a hacerle accesible el sentido latente”. Por tanto, se puede reconocer dos acepciones: a) el evento comprensivo en la mente del analista, y b) la intervención hacia el analizado.

Del diccionario de Valls, recolectamos otras consideraciones. En principio destaca que la interpretación recupera un nivel de significado inconsciente, a través de una enunciación que se lleva a la conciencia, el sentido de un sueño, acto fallido, rasgo de carácter, un síntoma, una conducta repetitiva, una transferencia, una resistencia, un afecto, etc. Me permití enumerar esta lista de eventos para destacar el amplio espectro de intervención que nos permite la interpretación. Luego plantea que las representaciones del inconsciente que buscamos son tanto las reprimidas como las represoras y que el analista encuentra y anuncia la palabra perdida en el proceso represivo, reinsertándola en la asociación pensante en el yo del paciente.

En el mismo diccionario se plantean tres consideraciones técnicas:

- La interpretación puede ser fraccionada, tomando entonces el nombre de señalamientos.
- A veces la interpretación se arma por vía de preguntas.
- La interpretación puede conjugarse con la construcción

Más adelante volveremos sobre estos tres tópicos.

H. Racker (1959) se ocupa ampliamente del tema de la interpretación. Reconoce el consenso en cuanto a considerarla el instrumento terapéutico por excelencia. Racker se pasea por el cuánto, por el cuándo y el qué de la interpretación.

Al comentar a Freud, nos recuerda cómo, en el “caso Dora” y en el hombre de las ratas, sus intervenciones eran constantes, detalladas, a veces extensas, a veces en medio de un franco diálogo. Muestra así una preferencia por un proceder más activo del analista, en oposición a Rick, Sausure y otros, que destacan el valor del silencio.

En relación con el cuándo, o *timing*, de la interpretación, nos vuelve a recordar a Freud de *Iniciación del tratamiento*, cuando sugería que la interpretación debe estar en sintonía con la transferencia positiva o, en su defecto, analizar las resistencias que interfieren en la interpretación.

En relación con el qué, Racker destaca como objetivos: a) aspectos dinámicos (fuerzas en conflictos), b) aspecto económico (lo urgente en un momento dado) y c) aspecto estructural (las instancias participantes). Luego destaca la importancia que fueron adquiriendo la transferencia y la contratransferencia como objeto de interpretación.

Posteriormente se ha ido adoptando otro esquema de *targets* de la interpretación que contempla:

- lo histórico o genético
- la realidad actual
- la interacción con el analista

o

- el pasado (lo histórico y genético)
- el presente (realidad y relaciones actuales)
- la interacción con el analista (transferencia-contratransferencia)

En la exhaustiva y didáctica revisión de Etchegoyen se comienza por destacar que la interpretación debe ser veraz, desinteresada y oportuna, es decir, producto de una captación cuidadosa, neutral y enunciada en o con *timing*. También reconoce a la interpretación como lo característico del psicoanálisis y la explica como el camino que reconoce la comprensión del analista para ir desde el contenido manifiesto a las ideas latentes.

De los muchos autores que cita Etchengoyen, mencionaré algunos que dan un acento particular al tema. Desde la psicología del Yo, Hartman, Lowenstein y Kris afirman que tanto la elaboración de la interpretación como su asimilación por el presente ocurren en las áreas libres de conflicto del yo. Parecido, Lagache opina que la asociación libre es una suerte de desvariar y que la interpretación es un acto de razonar. Destaca de Lacan su enfoque de interpretación como un acto equivalente a traducir un texto. Anzieu aporta una visión que alude a una comunicación entre aspectos irracionales del analizado y el analista: “el analista interpreta, en el mismo sentido en que el músico interpreta la partitura o el actor un papel, esto es, comprendiendo y expresando las intenciones del actor”.

Un hito en la historia y desarrollo del tema en la interpretación, lo constituye el trabajo de James Strachey, “La naturaleza de la acción terapéutica en el psicoanálisis”, de 1933, y presentado en el XIV Congreso Internacional de Marienbad. Strachey se apoya en los proyectos de Melanie Klein sobre los intensos mecanismos de introyección y proyección que conducen al desarrollo de un super-yo temprano, sádico y persecutorio. Este súper yo se activa rápidamente ante la figura del analista, que se convierte

en un sucedáneo del super-yo, que él denomina super-yo auxiliar. De esta configuración deduce que el análisis debe concentrarse en el trabajo de la transferencia y denomina a la interpretación que elabora ese modo transferencial interpretación mutativa, en tanto el sujeto toma conciencia de la distancia en que hay entre el objeto arcaico y el objeto actual. Desde entonces quedó una dinámica/oposición entre interpretación transferencial e interpretación extra-transferencial. Sin embargo, no todos están ubicados en esta polaridad. El argentino Pichon Riviére habla de una interpretación completa, como la buena y deseable interpretación, que lograría atender e integrar los diferentes ángulos del material, a saber: conflicto infantil, conflicto actual y transferencia (Etchegoyen, p. 388).

Otros autores cuestionan la exclusividad terapéutica de la interpretación transferencial. Harold Blum (1983), citado por Harold Stewart en “La interpretación y otros agentes”, expresa: “la transferencia no es el único aspecto central de la interpretación, ni la única interpretación mutativa eficaz, ni tampoco resulta siempre la interpretación más significativa. La interpretación extra-transferencial tiene una posición y un valor que no son simplemente auxiliares y complementarios a la interpretación transferencial. El análisis transferencial es esencial, pero la interpretación extra-transferencial, incluyendo la reconstrucción y la interpretación genética, también es necesaria y sinérgica”.

Para Lacan, el paciente, víctima de la represión, emite un discurso falaz al que se debe dar una “feliz escanciación”, es decir, localizar los elementos capitales. La interpretación consistiría en traducir, desanudar miedos ocultos, pronunciar las significaciones, pues la expresión sería lo contrario a la represión. Para Lacan, la interpretación y la curación es el paso de lo imaginario no simbolizado, a lo simbólico.

Me he extendido en la revisión del concepto de interpretación, porque es el que resume el propósito del psicoanálisis de lograr una conexión de sentido, al lograr hacer consciente para el sujeto una condición inconsciente, en la creencia implícita de que ese proceder conduce a lo que llamamos *insight*, que vendría a aliviar el sufrimiento de la persona, y aportarle un mayor sentido de verdad y libertad personal. A ese deslizamiento de la posición del sujeto lo llamamos cura.

Existen otros instrumentos que buscan el bienestar del paciente, tales como el apoyo, el consejo, la información, la sugestión, que todos usamos en un momento dado, pero que son cualitativamente diferentes, en la medida que operan *per via de porre*, y caracterizan más a lo que entendemos por psicoterapia. El psicoanálisis, en rigor, actúa, como decía Freud, *per via de levare*.

Considero pertinente incluir, dentro de los instrumentos del accionar psicoanalítico, otros eventos conexos y desarrollos de la interpretación que esquematizaré de la siguiente forma: CONSTRUCCIONES, INTERPRETACIONES, PREGUNTAR, SEÑALAMIENTOS, y EMPATÍA

### Empatía

Creo que el psicoanálisis comienza en un denso evento de empatía entre los dos actores del proceso.

Pienso en ambos. Me refiero a un acto de empatía que no es sólo la capacidad del analista para ponerse en el lugar del otro y comprender íntimamente los pensamientos y sentimientos de otra persona. Pienso en un evento irracional inter-subjetivo, que supone intensas corrientes y articulaciones entre analista y analizado, que supone un particular estatus que se establece previo y subyacente al discurso hablado de cada protagonista, y que influye intensamente en el curso del tratamiento. Este tema aparece en la literatura desde Freud en 1913, en *Iniciación del tratamiento*, hasta Kohut (1959), pero generalmente aludiendo a una actitud del analista. Me parece que el problema se amplía con los aportes de la inter-subjetividad, al destacar los importantes movimientos transferenciales-contratransferenciales que operan desde el comienzo del proceso.

### Señalamientos

Los señalamientos tienen la dignidad de acto analítico, en la medida en que, a través de un subrayado o puntuación del material, advierten sobre elementos significativos, escasamente advertidos por el yo del paciente, y que son piezas que al articularse, por vía de la interpretación, producen la *gestalt* del *insight*. Los señalamientos son intervenciones discretas, aproximativas y preparatorias de la interpretación.

### Preguntar

En general, se considera a la pregunta como un medio de recabar y completar información, que entera al analista de la historia y circunstancias del paciente. Creo que es muy importante que el analista se tome el cuidado de indagar los hechos y fantasías del paciente, antes de introducir algo tan estremecedor del sistema personal, como lo es una interpretación.

Hay una variante equívoca del preguntar, que es la pregunta curiosa (Rómulo Lander, comunicación personal), más al servicio de un interés personal del analista que de la pertinente indagación sobre la historia incompleta y distorsionada del paciente.

Etchegoyen concibe a la pregunta en los límites precisos de recabar datos: “En el caso regular, la pregunta tiene como finalidad obtener información precisa y se entiende se la formula sin otros propósitos, sin segundas intenciones, porque de lo contrario ya estaríamos haciendo otra cosa, influyendo sobre el analizado, manejándolo, apoyándolo, etcétera”.

Por el contrario, yo encuentro que se puede instrumentar una pregunta con intenciones de más largo alcance. Una pregunta que, al igual que la interpretación, alberga una hipótesis sobre lo reprimido, logrando crear una inquietud y despertar la atención, sobre condiciones o relaciones cuyas significaciones no han sido captadas. La ventaja de esta forma de intervención es que pulsa primero la disposición y apertura al *insight*, y promueve que sea el mismo paciente quien complete la interpretación.

Para ilustrar la propuesta, mostraré una viñeta clínica que ejemplifica el potencial movilizador y terapéutico de la pregunta.

Juan es un hombre casado, empresario próspero, con un hijo adolescente, pero con una condición homosexual reprimida. Inicia la sesión de este año diciendo que no sabe y no tiene de qué hablar. Sólo algunos incidentes de trabajo. Luego añade que sólo hubo un incidente con su esposa, pues estaban de visita en casa de unos amigos y ella se quería quedar más y él deseaba regresar a la casa. Discutieron agriamente en el camino; él llegó batiendo puertas y se encerró en el cuarto hasta el día siguiente. Dice que está harto y que siente que no pueden seguir juntos. Entonces, le pregunto con toda la intención de que se ocupe más del incidente: ¿por qué crees que un simple problema de diferencia de ánimo, en cuanto a concluir una visita, logra convertirse en un conflicto que los separa de cuarto y te lleva a pensar en tener que separarse?

Luego de una pausa, cambia el tono de disgusto, se torna reflexivo y dice: “sí, yo estuve pensando si no sería culpa mía. En los días previos, yo estaba viendo que ya teníamos más de dos meses sin tener relaciones [sexuales] y que debía ir mentalizándome a tenerlas. Pero es un peo. No quiero hacerlo de noche, porque eso requiere más dedicación. Entonces lo haría en la mañana... Pero no lo hice”.

“En estos días conocí a un tipo que se divorció ¡a los cincuenta y cinco años! Me contaba que ya no podía más con eso de tener que cumplir con relaciones cada tanto. Ahora el carajo piensa en encontrar a una perso-

na con quien tener una relación. Insólito, después de la vida tan convencional que ha llevado. Bueno, en el caso de él, la mujer y los hijos se fueron del país”.

En todo lo anterior, hay una respuesta de la calidad y abundancia que produce una interpretación adecuada. A diferencia de la formulación de una hipótesis, que caracteriza a las interpretaciones, la pregunta destaca una situación al modo de un señalamiento, pero promueve un esfuerzo asociativo e invita a desarrollar la propuesta implícita en la pregunta, alienta en el paciente la formulación de una hipótesis, con lo cual el mismo genera la interpretación, es decir, dar sentido a una situación oscura, desmontando las posiciones resistenciales y represivas.

Otra variante del preguntar, que practico frecuentemente, es indagar sobre los sueños, recordando la indicación hecha al inicio del tratamiento, en cuanto éste también puede ser tema del análisis. Encuentro que en el pragmatismo y celeridad en que vivimos, la gente deja de lado tan valioso material y aun hay muchos que dicen no soñar. Al poco tiempo de este recordatorio, los pacientes comienzan a traer sueños a las sesiones. Reconozco que esto puede lucir un poco interferente con la asociación libre, pero, en pacientes con posiciones muy rígidas en su discurrir como en obsesivos e hipocondríacos, el trabajo sobre sueños abre fecundas conexiones con el conflicto inconsciente.

## Interpretaciones y construcciones

Aunque Freud, en el trabajo *Construcciones en psicoanálisis* utiliza una definición que es básicamente la que utilizamos para la interpretación, se entiende por interpretación el esclarecimiento de un área mas focalizada como una defensa o un síntoma, y reservamos el término construcción para interpretaciones más abarcativas, que tienen un enfoque histórico. Las construcciones han sido puestas un tanto en entredicho, en la medida en que pueden deslizarse hacia elaboraciones muy amplias e intelectualizadas, que algunas veces desconciertan al paciente y otras lo cautivan, pero produciendo escaso *insight* y cambio.

Pienso que hay que rescatar la dignidad terapéutica de las construcciones, no sólo porque se ocupa de la génesis histórica del sujeto, sino especialmente en razón de identificar la actividad de una estructura de carácter narrativo, que opera con una regularidad e inercia determinantes, en donde la pulsión es sólo un componente.

La importancia de la construcción estaría en una mayor posibilidad de cambio, al abarcar la trama narrativa que mueve y tiraniza al sujeto en forma de mitos, fórmulas arquetipales, es decir, particulares cuentos ideales o trágicos que funcionan en la dinámica narrativa de propuesta, desarrollo y tendencia al desenlace. Reconocer y mostrar el cuento matriz y directriz que rige en el inconsciente del sujeto, es quizás el logro más elaborado de la gestión del analista.

### Algunos problemas

Mencionaré algunos problemas y riesgos que se presentan en el intervenir del analista.

- Interpretar a terceros. Es un exceso muy frecuente en la práctica analítica, en donde abusamos de nuestros conocimientos de psicopatología y conectamos interpretaciones al paciente, con interpretaciones sobre las razones e intenciones de personas del entorno del analizado, no como conjeturas sino como clara certeza de lo diagnosticado a alguien que no está en nuestro diván.
- Confundir opinión con interpretación. Es también un riesgo de nuestra práctica, con las nefastas consecuencias de violentar el ser del analizado e imponer la palabra del analista en la subjetividad del otro.
- Incapacidad de adaptarse a crisis e *impasses* y poder regresar al *setting* original. Ocasionalmente, algunos pacientes presentan crisis de tal magnitud, como crisis psicóticas, disociativas o fuertes reacciones terapéuticas negativas, que obligan a implementar otras conductas y modalidades terapéuticas: reuniones con familiares, comunicación telefónica, interrupciones, hospitalizaciones, apelar a otros especialistas, etc. Existen ejemplos interesantes en la literatura de respuesta especial a pacientes con patologías severas que, al mejorar su aparatoso desajuste, pueden ser reconducidos a trabajar en el encuadre clásico.

## Bibliografía

- CAPER, ROBERT (1995). "Sobre las dificultades de hacer una interpretación mutativa", en *Int. J. Psychoanal.*
- DUNN, JONATHAN (1995). "La intersubjetividad en psicoanálisis: una revisión clínica", en *Int. J. Psychoanal.*
- ETCHEGOYEN, HORACIO (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- FREUD, SIGMUND (1912). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. O.C., XII. Buenos Aires. Amorrortu [1987].
- \_\_\_\_\_ (1913). *Sobre la iniciación del tratamiento*. Ob. cit.
- \_\_\_\_\_ (1937). *Construcciones en Psicoanálisis*. Ob. cit.
- LAPLANCHE y PONTALIS (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. España. Labor.
- LACAN, JACQUES (1995). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 7ª reimpresión.
- RACKER, HEINRICH (1986). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires. Paidós.
- RIFFLET-LEMAIRE, ANIKA (1979). *Lacan*. Buenos Aires. Editorial Suramericana.
- TORRES, ANA TERESA (1998). "El psicoanálisis como relato", en *Territorios eróticos*. Caracas. Editorial Psicoanalítica.
- VALLS, JOSÉ LUIS (1995). *Diccionario Freudiano*. España. Julián Yébenes Editores.